

## **Vida cotidiana de los “menores” institucionalizados en Mendoza: ¿Los niños primero?**

**Carolina Farias-Carracedo**  
CONICET / Universidad Nacional de San Luis

### **Resumen**

El trabajo aquí presentado pretende analizar la vida cotidiana de los niños albergados en la Colonia 20 de Junio de la Provincia de Mendoza, en el período que va desde 1958 hasta 1970. La metodología utilizada es propia del campo de la historiografía. Consiste en el rastreo, hallazgo, sistematización y análisis de fuentes documentales y orales. El recorte de este período histórico se justifica ya que durante ese tiempo la mencionada colonia funcionó como macro-institución e institución total. La vida cotidiana de los niños trascurrió, por lo general, dentro de un predio inmenso. Dentro de él pasaban de hogar en hogar en función de la edad. Asistían a la escuela, al hospital, a los campos de deportes, existentes allí mismo. No sólo iban perdiendo la posibilidad de revinculación con sus familias sino también, con la comunidad toda. En pocas palabras, la institucionalización de la niñez, aún bajo el slogan de “primero los niños” ha sido una etapa polémica y oscura de la historia.

### **Palabras claves**

instituciones de menores, vida cotidiana, Mendoza, Colonia 20 de Junio

### **Abstract**

This paper aims at informing about daily life of children living in the Home Colony 20 de Junio, in the province of Mendoza, from 1958 to 1970. The methodology used is typical of the field of historiography. It consists of the tracking, finding and analysing of documentary, written and oral sources. Said colony worked as a macro-organization and as a complete organization. Children's daily life generally developed within the limits of a huge parcel of land with several homes where children were sent according to their age. Children also had access to a school, a hospital, and sports field within the same parcel. In that context, they gradually lost the possibility of connecting with their families and the community as a whole. In summary, the institutionalization of childhood, even when led by the slogan “children first”, has always been a dark side of history.

### **Keywords**

children's institutions, daily life, Province of Mendoza, Colony 20 de Junio

### Introducción

En la Argentina, el Estado comenzó a tomar un rol cada vez más protagónico en materia de “minoridad desamparada”<sup>1</sup> a partir de finales del siglo XIX, en un contexto de crecimiento de la población urbana de Buenos Aires y la aparición de niños y jóvenes que “deambulaban” por las calles y distaban del ideal que pretendían las elites de aquel entonces. En este marco los legisladores y profesionales del país empezaron a preguntarse qué acciones específicas debían tomarse sobre esta población.

En este contexto surge la Ley de Patronato de Menores en 1919 que no fue una legislación rupturista sino que reafirmó las prácticas que se venían ejerciendo sobre estos niños “abandonados y delincuentes” desde la década de 1890 (Zapiola, 2010). Esta ley, entre otros asuntos, vino a modificar la concepción de “patria potestad” de modo tal que los padres podían perderla si se consideraba que sus hijos estaban “abandonados” y, así, colocarlos en instituciones de internación o asilos. Allí la guarda era otorgada a sus comisiones directivas (Stagno, 2010; Villalta, 2010).

Si bien la Ley de Patronato nacional había sido sancionada en 1919, recién entrados los años 30 tuvo su impacto en las provincias más importantes. En 1937, en la provincia de Buenos Aires se promulgó la creación del Tribunal de Menores N°1, aunque en 1939 comenzó su efectivo funcionamiento. En ese mismo año las provincias de Santa Fe y de Mendoza también constituyeron sus Tribunales de Menores (Stagno, 2009<sup>a</sup>; Stagno, 2010).

En Mendoza, Guillermo Cano, quien había sido gobernador en el período 1935-1938, fue uno de los primeros en impulsar la ley de creación del Patronato y Juzgado de Menores. El proyecto había llegado al Senado en agosto de 1935 y el 14 de enero de 1939 se sancionó la Ley N° 1304 con el nombre de “Ley de patronato y Tribunales de menores de Mendoza”, que establecía la competencia del juez de menores para decidir acerca de los asuntos concernientes a los menores víctimas o infractores (Montalto, 2006; Ocaña & Rodríguez, 2006; Giménez, 2009; Cerdá, 2013).

Antes de esta ley habían existido en Mendoza, al igual que en los otros centros urbanos del país, instituciones de internación privadas a cargo de la Sociedad de Beneficencia y Damas de la Caridad.

La Ley de Patronato de Mendoza no procuraba ni remplazar a la familia, en tanto ella se consideraba la célula fundamental de la sociedad y tampoco pretendía desarticular las instituciones privadas que venían albergando niños desde décadas atrás y sobre las cuales seguía recayendo en gran medida esta responsabilidad. Lo que esta ley intentó fue una mayor participación, control y supervisión del Estado en relación a la infancia (Farias-Carracedo & Vuanello, 2014; Cerdá, 2013; Provincia de Mendoza, 1939). A partir de este marco legal comenzaron a surgir macro-instituciones estatales (Icardi, 2006).

---

<sup>1</sup> Como afirma Zapiola (2007), los *menores* corresponden a una categoría dentro de los *niños* que surge a finales del siglo XIX y principios del siglo XX para referir a los menores de edad huérfanos, abandonados, trabajadores, “vagos” y/o acusados o condenados por la comisión de delitos. En este artículo usamos indistintamente el término menores y niños pero, claramente, al hablar de “niños en situaciones sociales problemáticas” nos estamos refiriendo a esos niños que fueron caratulados de menores.

Los dos grandes modelos de macro-instituciones para niños han sido de convento o el de Colonia-Hogar. En Mendoza, el Estado adoptó este último patrón inspirado en la Colonia Ricardo Gutiérrez de Marcos Paz, provincia de Buenos Aires, que se había constituido en un ícono digno de imitar (Gómez, 2004; Stagno, 2008; Zapiola, 2010; TM6; TM2; TM9<sup>2</sup>).

De este modo, en toda la provincia, se construyeron tres Colonias:

- En 1941 se crea la Colonia Granja Modelo 9 de Julio en Agrelo, Luján de Cuyo, a 20 km de la ciudad capital de Mendoza. Era un instituto de modelo agrario con casi 70 hectáreas (Provincia de Mendoza, 1968c; TM9).
- En 1943, la Colonia 25 de Mayo a 25 km de la ciudad de San Rafael. Dicha localidad se encuentra a unos 250 km. de la capital mendocina.
- En 1958, en Mendoza Capital, la Colonia 20 de Junio (TM6; TM9).

Las dos primeras colonias, es decir, la Colonia 9 de Julio y la Colonia 25 de Mayo, estuvieron dirigidas a menores varones mientras que las niñas mujeres siguieron recibiendo atención en las instituciones privadas tradicionales, como en las del Asilo del Buen Pastor o el Hogar de la Madre Obrera (Cerdá, J. M. 2013). La Colonia 20 de Junio estuvo dirigida tanto a niños varones como mujeres.

### **Metodología y objetivo de la investigación**

El presente artículo se deriva de una investigación a mayor escala que estamos realizando desde el año 2012 acerca de “historia de las instituciones que han albergado niños en situaciones sociales problemáticas en la Provincia de Mendoza, República Argentina, durante el período 1961-2011”.

Por *situaciones sociales problemáticas*, se entiende aquellas donde se identifican causas y factores de riesgo en el microsistema familiar: la desestructura, los maltratos infantiles, la dinámica conflictiva entre padres e hijos, la ausencia o el exceso de disciplina, negligencia, abandonos, desnutrición, pobreza, carencias materiales y de contención (Balsells i Bailón, 2003; Puebla, 2005).

Hemos acotado nuestro trabajo desde una perspectiva geográfica y temporal. Respecto a la primera, estamos investigando la zona de la Ciudad Capital y departamentos aledaños (Las Heras, Godoy Cruz, Guaymallén y Maipú), denominado el Gran Mendoza. Por ello nos abocamos a la Colonia 20 de Junio, que es la existió allí.

Temporalmente, el período de nuestro estudio va desde 1961 hasta 2011. En este tiempo tan extenso hemos diferenciado cuatro grandes etapas por las que atravesó la mencionada Colonia: una primera etapa que abarca desde el origen de la Colonia (1958) hasta 1970, que denominamos de “Institución Total”; una segunda etapa, desde 1970 hasta 1995 que se refiere a la “Coexistencia de prácticas”; una tercera, desde 1995 hasta 2005, de “Coexistencia de Doctrinas” y la última comprendida desde el 2005 hasta el 2011, la cual hemos llamado “Hacia la Protección Integral” (Provincia de Mendoza, 1995).

Aquí presentamos la primera etapa, cuyo punto de corte se justifica debido a que en el año 1958 inició su funcionamiento con los macro-hogares internos y, a

---

<sup>2</sup> La sigla TM seguida de un número refiere a cada Testimoniante de la provincia de Mendoza en particular

partir de 1970, empezaron a surgir programas alternativos para la institucionalización de niños tales como los Pequeños Hogares o Familias de Acogimiento. De esta manera, la Colonia va perdiendo su carácter de “Institución Total”.

Debido al carácter historiográfico de la investigación, la metodología consiste en el rastreo, hallazgo y análisis de las fuentes primarias, tanto escritas como de testimoniantes claves. Respecto a las fuentes documentales, nos hemos valido de leyes y resoluciones referidas a la minoridad así como a legajos de niños internados en aquellos años. En cuanto a las fuentes orales, hemos entrevistado a actuales empleados y profesionales que forman parte de la institución desde hace muchos años y a ex internados que hoy trabajan como empleados de la Repartición. Así mismo, nos reunimos con la presidente y vice presidente de la Federación de Entidades No Gubernamentales de Niñez y Adolescencia de Mendoza (FEDEM).

Metodológicamente se trata de un estudio ex - post facto retrospectivo, de acuerdo con la clasificación de Montero y León (2002; 2005), en el sentido de que es imposible manipular variables. El interés de abordar este tema desde una perspectiva histórica se trata, como asevera Carrizo de Muños, de procurar “explicar los problemas reales de las sociedades del presente y del pasado” (2001-2002). Dada la complejidad que atraviesa el campo de la infancia carente de cuidados parentales, la comprensión del pasado se vuelve ineludible.

### **Colonia 20 de junio**

La Colonia 20 de Junio comenzó a construirse en 1952 impulsada por el gobierno peronista, fundamentalmente por motivación de Eva Perón. Durante el gobierno militar de la Revolución Libertadora se suspendió la obra debido a la posición anti-peronista de dicho gobierno. En 1957, tras la recuperación de la democracia, se retomó la construcción de estos edificios y, en enero de 1958 comenzó a funcionar el primer hogar al interior de la Colonia 20 de Junio (TM9). El impulso peronista por este tipo de instituciones no nos resulta nada llamativo pues bajo la concepción de Estado Benefactor, las políticas sociales fueron propiciadas con una importante asignación de recursos dando lugar a procesos de inclusión social. Esta nueva articulación entre Estado y economía facilitó un modelo más equitativo desde la distribución de capital, y por ende, más integrador. Como sabemos, “Primero los niños” fue un lema que ahondó en la percepción social de la niñez la que fue una de las depositarias más importantes de las estrategias políticas de la época (Ocaña, 2007; Barry, Ramaccioti & Valoba, 2008).

Algo que ha reclamado atención es que aún en los escasos antecedentes existentes (Cerdá, 2013; Fernández-Hassan, 2002; 2007; 2008; Icardi, 2006; Montalto, 2006; Ocaña & Rodríguez, 2006; Ocaña, 2007; Stagno, 2008, 2009<sup>a</sup>, 2009<sup>b</sup>) y en toda la documentación a la que hemos accedido no figura una fecha exacta de creación o inauguración de esta Colonia sino que sólo contamos con el testimonio de aquellos que han estado por más de 30 años trabajando allí y un ex internado. Esto nos hace pensar en cierta informalidad por aquellos años para el tratamiento de estos temas o, al menos, un descuido en el archivo de documentación valiosa. En cualquier caso consideramos que la carencia de esta fecha cabal no modifica el eje de nuestro trabajo.

Tal como fue explicado, la Colonia 20 de Junio se construyó bajo el modelo de Colonia con casa-hogares, donde se procuraba que dentro de ese marco cerrado los niños pudieran satisfacer todas sus necesidades. En un predio de veinticinco hectáreas contaba con varios edificios de los cuales: dieciséis estaban destinados a albergar a los niños, es decir, eran los macro-hogares internos; dos, dirigidos a niños en conflictos con la ley penal; uno dedicado a la oficina central; un micro-hospital; escuelas; una capilla y otros que se ocupaba con distintas actividades. También había allí campos de deportes (TM1; TM4; TM5; TM6; TM9; TM12). La primera etapa aquí abordada se caracteriza por la existencia de Macro-Hogares que funcionaban al estilo de “institución total”<sup>3</sup> (Goffman, 1972).

## **Hogares**

Los Macro-Hogares se organizaron según la edad y el género de los niños. Los más pequeños, de 0 a 5 años aproximadamente, iban a la Casa Cuna. De 6 años en adelante, los dividían de modo tal que estaban los hogares de niñas por un lado y el de varones, por otro. En parámetros generales, la organización era del siguiente modo:

- 0 a 5 años: Casa Cuna
- de 6 a 10 años : Hogares de Niñas y Hogares de Varones
- de 10 a 14 años: Hogares de Niñas y Hogares de Varones
- de 14 a 18 años: Hogares de Adolescentes Mujeres y Hogares de Adolescentes Varones (TM5; TM6; TM7; TM9; Provincia de Mendoza, 1958<sup>a</sup>; Provincia de Mendoza, 1958b; Provincia de Mendoza, 1964; Provincia de Mendoza, 1966a; Provincia de Mendoza, 1966b; Provincia de Mendoza, 1968a; Provincia de Mendoza, 1968b; Provincia de Mendoza, 1969).

A su vez debemos señalar la existencia de macro-hogares con características especiales como, por ejemplo, el Hogar de Adolescentes Madres, Hogar de niños con discapacidad (TM1; TM7).

Como fue esclarecido si bien existieron distintos Hogares al interior de la Colonia, independientemente de la población que albergaran tuvieron una misma organización y funcionamiento. Por ello analizamos las características de estos macro-hogares en su conjunto con excepción de la Casa Cuna, que ha recibido un tratamiento diferenciado<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Goffman define la institución total “como un lugar de residencia y trabajo, donde un número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un tiempo determinado, comparten su encierro, una rutina diaria administrada formalmente” (pp.13). Se trata de una organización burocrática en tanto se rige por normas, siendo un espacio cerrado donde se aloja una determinada cantidad de personas homogeneizadas a partir de su problemática. La vida en la institución descrita por este autor se desarrolla de manera monótona, con normativas fijadas con antelación, no quedando espacio temporal ni comportamientos librados al azar. El ingreso y la permanencia son compulsivos, involuntarios y a partir de una decisión judicial

<sup>4</sup> La historia de la Casa Cuna presenta sus peculiaridades en relación a las otras Macro Instituciones. En primer lugar, ha sido la más poblada ya que cerca de la mitad de la cantidad de niños institucionalizados eran los más pequeños. En segundo lugar, aquí no estuvieron separados por género sino que todos los varoncitos y niñas de 0 a 5 años eran internados allí. Por último y de fundamental importancia es que la Casa Cuna es el único Macro-Hogar que permaneció en funcionamiento desde su creación hasta la actualidad. La historia de la Casa Cuna ha sido descrita en otro artículo (Autor, 2014).

### Dependencia Jerárquica

Los hogares dependían jerárquicamente de la Dirección de Patronato de Menores, la cual estaba constituida por un presidente, designado por el Poder Ejecutivo de la provincia y siete vocales: un representante de la Dirección de Escuelas de la Provincia; el Jefe de la Oficina de Servicio Social; un representante del Departamento Provincial del Trabajo; un Juez de Menores de la Capital; el Defensor de Menores de la Capital y un representante de las instituciones privadas (Provincia de Mendoza, 1939).

La tarea de la Dirección de Patronato era:

Intervenir directa y administrativamente en toda cuestión relacionada con la protección del niño (...). Intervenir judicialmente para requerir de los tribunales competentes el nombramiento del representante legal para los menores que carezcan de él; para pedir; pronunciamiento judicial respecto de la situación jurídica de los menores que se encuentren moral o materialmente abandonados o en peligro moral o material conforme a las disposiciones de las leyes nacionales (art. 18).

En diciembre de 1964, se cambia la denominación *Patronato de Menores* por *Dirección Provincial del Menor*. Al cambiar la denominación, se nombra también un director para dicha repartición (Provincia de Mendoza, 1964c, 1964d). El director recibía el nombre de Director/a Presidente/a de la Dirección Provincial del Menor (Provincia de Mendoza, 1966h). Otro dato que resulta de importancia para resaltar es que en julio de 1966 se dispuso cambiar la denominación de Colonia por la de Instituto. En la resolución que ordena este cambio explica que la ley 1304 colocó el nombre de Colonia Hogar “por la necesidad de designar con sus nombres ya conocidos a los establecimientos privados que pasaban a depender del patronato de menores”. El cambio de denominación se justificaba por el hecho de que si bien había sido un nombre utilizado normalmente para establecimientos de internación de menores, el mismo no correspondía a un concepto técnico ya que el diccionario de la lengua española lo definía como “establecimientos de gente en terreno inculto para poblarlo y cultivarlo”. En cambio, instituto significaba “los edificios o instalaciones donde funcionan actividades científicas, benéficas de enseñanza, etc.” (Provincia de Mendoza, 1966i).

### Objetivos

La ley 1304, en su artículo 33, sostenía que

los establecimientos públicos existentes y que se creen en la Provincia para la asistencia, protección y readaptación de menores, tendrán por objeto, principalmente, la educación moral y espiritual de aquéllos, y además, su educación primaria, impartíéndoseles, como educación especial, las de artes, oficios, comercio y agricultura, dándosele preferencia a ésta.

O sea, el objetivo fundamental de los Macro-Hogares era, claramente, albergar a niños que, por distintos motivos, el Estado había decidido retirarlos del seno familiar y lograr “encauzarlos” nuevamente en la vida social.

## **Causas de internación y rol del Juzgado de menores**

Distintos autores han señalado como condición esencial para la institucionalización en esta etapa a la pobreza y las circunstancias que de ella se derivaban de extrema vulnerabilidad como el abandono, la deambulación, la ausencia de contactos efectivos, la discapacidad sin contención, el embarazo y maternidad precoz, es decir, todo aquello que pudiera constituir una sospecha de amenaza (Bising, E. 2009, 2010; Garcia-Mendez, 1994, 1995; Villalta, C. 2010).

En el artículo 75 de la tan mencionada ley, se detallan los hechos que debían ser denunciados al Tribunal de Menores o Patronato. Esto, también nos da indicios de cuáles eran los motivos de internación. Entre ellos:

- Los delitos y faltas cometidos por un menor de dieciocho años o por una persona mayor de esa edad en perjuicio de un menor (...).
- Cuando algún menor no tuviere domicilio ni medios de subsistencia por enfermedad, extrema indigencia o detención de los padres, tutor o guardador.
- Cuando los padres, tutor o guardador de un menor se encontrasen ausentes, ignorándose su paradero o padecieran de incapacidad física o mental o hubiesen fallecido.
- Cuando los padres, tutor o guardador, tuviesen a los hijos o pupilos en habitaciones perjudiciales a su salud o en promiscuidad moral.
- Cuando los padres o terceras personas tengan consigo, ejerciendo la mendicidad, niños en edad de lactancia y menores de dieciocho años.
- Cuando los padres, tutor o guardador, hubieren sido condenados a más de tres años de prisión o reclusión.
- Cuando los padres, tutor o guardador, hubieren sido condenados por cualquier delito en perjuicio de alguno de sus hijos o pupilos o por los delitos de violación, estupro, corrupción, rapto o abuso deshonesto en perjuicio de algún menor.
- Cuando los padres, tutor o guardador fuesen delincuentes habituales, reincidentes o personas viciosas o de mala vida.
- Cuando algún menor ejerza la mendicidad, se encuentre en estado de vagancia, o, siendo varón menor de catorce años o -mujer menor de dieciocho años, ejerzan alguna ocupación en la vía pública.
- Cuando algún menor por motivos de crueldad, abuso de autoridad, negligencia o propósito de lucro de sus padres, tutor o guardador, sea víctima por parte de ellos o de terceras personas, de malos tratamientos físicos o morales, exceso de trabajo, castigos inmoderados o sean privados de alimentos y de los cuidados indispensables a su salud o cuando fueren empleados en ocupaciones prohibidas por leyes o reglamentaciones o contrarias a la moral y buenas costumbres.
- Cuando un menor viviendo con sus padres, tutor o guardador se fugue del hogar, falte frecuentemente a la escuela, sea refractario a recibir educación o a ocuparse en los trabajos apropiados o falte gravemente al respeto que deben a aquéllos.
- Cuando algún menor se dedique a la prostitución en lugares públicos, en la casa que habite o en cualquier sitio, frecuente lugares mal afamados' o impropios para personas de su edad, se dedique al juego o tenga trato con personas viciosas o de mala vida.
- Cuando algún empresario o propietario de teatro o cinematógrafo u otros espectáculos, infringiere lo dispuesto por los artículos 19, Inc. g), 97 y 104, o cualquiera otra persona cometiera infracciones a esta Ley.

## Vida cotidiana de los “menores” institucionalizados en Mendoza

El rol del juzgado fue mucho más que protagónico pues lo que la ley 1304 “Ley de Patronatos y Tribunales de Menores” había establecido, justamente, fue la creación de dos Tribunales de Menores, unipersonales, con asiento en la ciudad de Mendoza.

Los Tribunales, la Policía, el Patronato de Menores, cualquier funcionario público o persona capaz que llegaba a tener conocimiento sobre un menor que se encontrara materialmente abandonado o en peligro moral, hubiera cometido una falta o delito o hubiera resultado víctima de una falta o delito, estaban obligados a poner' ese hecho en conocimiento del Tribunal de Menores dentro de las veinticuatro horas.

Entonces, en primer lugar, el juez declaraba el peligro moral o material en el que se encontraba el niño y los padres o encargados del mismo perdían la patria potestad. De allí, su guarda pasaba a estar en manos del Patronato de Menores que disponía de la internación de los mismos por medio de la Dirección de Patronatos (Provincia de Mendoza, 1939; TM5).

El punto central de las medidas tutelares fue la indefinición en el tiempo o, en palabras de un testificante, “eran eternas” (TM8), por ejemplo, un niño entraba a la Casa Cuna o tal vez su madre había sido internada en el Hogar Madre-Menor, de allí al Hogar de Varones N°2 para luego pasar al Hogar de Varones N°8. Como explica el abogado defensor de los Derechos del Niño entrevistado, la Ley de Patronato generó los jueces de menores y no de familia y “estos jueces de menores tenían más poder que un juez de la corte porque, sus medidas, eran inobjetables pues estaban ‘protegiendo’” (TM11). Una trabajadora social reafirma esto diciendo que:

(...) justamente lo que se marcaba era que el juez obrara como un buen padre de familia. O sea, no decía que obrara conforme a derecho o con el código en mano” (...) [el juez] podía hacer lo que se le diera la gana, y solo se basaba, si se le daba la gana en el informe que le dábamos nosotros como trabajadores sociales (TM6).

Posiblemente, esto respondía a la idea de que las instituciones “salvaban” al niño de su ambiente familiar dañino y, por supuesto, la revinculación con su medio era prácticamente inexistente

### Ubicación y Edificio

La Colonia fue construida en un predio que, para la década del '50 era un lugar alejado a la zona del centro. De hecho, la ley 1304 establecía que los establecimientos debían ubicarse “en la campaña” (artículo 40, inc. c). Con el correr de los años, el predio quedó integrado al departamento de Godoy Cruz, uno de los más poblados del Gran Mendoza y a una media hora del centro de la capital. En referencia al edificio, cada Macro-Hogar tenía su propia cocina, comedor, lavandería, ropería y habitaciones (TM1; TM3; TM5; TM10). Por otro lado, tenían también anexado un departamento donde vivía el regente con su familia. En relación a esto, la ley 1304 había dispuesto que:



Los edificios destinados a los menores deberán ser construidos de modo que sean esencialmente higiénicos, de agradable aspecto: de acuerdo a las condiciones climatológicas de Mendoza .y confortables sin lujo, debiendo las casas-hogares contar con todas las dependencias propias de hogares particulares (artículo 40, inc d).

La ley estableció que cada casa-hogar podría contener hasta un máximo de 30 niños (Provincia de Mendoza, 1939, art. 40, inc. a). Ahora bien, los testimonios no son todos coincidentes respecto a esto ya que algunos sostienen que había habido menos de 30 niños por hogar y, otros, 90 (TM5; TM7). En cualquier caso esto nos parece totalmente coherente puesto que, a lo largo de tantos años, es esperable que haya oscilaciones respecto al número.

### **Funcionamiento**

Los niños se incorporaban en una primera instancia al “Hogar de Ingreso, Observación y Clasificación” y tenían que permanecer en este Hogar el tiempo necesario para que le realicen exámenes clínicos, psiquiátricos, psicopedagógicos y sociales. Luego de estos exámenes, el Gabinete Psiquiátrico aconsejaba a qué hogar tenía que ser derivado el pequeño. Con esta información, se elaboraban fichas sociales y médicas que se guardaban en el Departamento de Servicio Social (Provincia de Mendoza, 1966a).

En 1939 se había normado que cada casa-hogar tendría que estar a cargo de un matrimonio si era un hogar de varones y, si era de niñas, la encargada podía ser una mujer. A diferencia de lo que había sucedido antes de la creación de la Colonia, el personal a cargo no era religioso sino que el Estado empleaba a personas de la comunidad.

La ley también marcaba que tanto el Director como el resto del personal permanente de cada establecimiento, debía vivir dentro del mismo (Provincia de Mendoza, 1939).

Así, los macro-hogares tenían un regente a cargo que vivía allí mismo con su propia familia, en un intento de recrear la vida hogareña (TM1; TM5; TM7). Persiguiendo ese objetivo se había establecido que el Director y sus familias debían ser el ejemplo permanente que el menor tenía a la vista. Se dispuso que la mujer (directora o esposa del director), tenía que desempeñar la misión de “madre espiritual” de los niños y debía supervisar lo relativo a la vida de los mismos, lo cual implicaba hacer tareas de costurera, cocinera, lavandera, zurcidora, etc. Según esta concepción “solamente habrá armonía entre los hijos, cuando éstos vean que existe en los padres” (Provincia de Mendoza, 1958d).

Evidentemente, este deseo de que funcionaran “como una familia” no fue algo tan fácil de plasmar en los hechos pues en 1966, se resolvió que habiendo visto la imperiosa necesidad de que los directores comprendieran que su primordial misión era convivir con los menores a su cargo, con el fin de prepararlos para la reintegración al ambiente social y que los menores debían ver en ellos aquellos padres de los que carecían, se ordenó como obligación que los regentes junto a sus cónyuges e hijos, compartieran la mesa comiendo los mismos alimentos. Para esto, se dispuso también que las comidas debían ser tan bien preparadas que todos, menores y adultos, podrían comerlas sin inconveniente (Provincia de Mendoza, 1966j).

## Vida cotidiana de los “menores” institucionalizados en Mendoza

Por lo expuesto anteriormente, es evidente que no sólo que no se compartía la cotidianeidad sino que, además, se hacían diferencias en los menús. Esto, claramente, está alejado de un funcionamiento al estilo familiar.

### Vida cotidiana

El régimen de vida cotidiano consistía en levantarse temprano, alrededor de las 7 de la mañana, desayunaban en el comedor del hogar para luego ir a la escuela. Al regresar almorzaban y, en la tarde, tenían actividades recreativas en el campo de deportes de la propia Colonia, clases prácticas de oficios, tareas domésticas y, algunos de ellos, desempeñaban actividades laborales. Por lo general, como sucedió en la mayoría de este tipo de instituciones, se acostaban temprano. A diferencia de las otras dos Colonias que funcionaban en la provincia, acá no tenían trabajos de granja ni de taller (Provincia de Mendoza, 1965c). Un ex director de la Colonia de Agrelo entrevistado, indica: “lo que sí, acá [en la Colonia 20 de junio], eran más vagos los chicos porque no los hacían trabajar. En cambio, nosotros los obligábamos a trabajar. Acá podían hacer la escuela secundaria, allá no, pero trabajaban” (TM10).

La educación escolar figuraba como uno de los objetivos principales en La ley 1304. En su artículo 33 sostenía que

los establecimientos públicos existentes y que se creen en la Provincia para 'la asistencia, protección y readaptación de menores, tendrán por objeto, principalmente, la educación moral y espiritual de aquéllos, y además, su educación primaria, impartiendoles, como educación especial, las de artes, oficios, comercio y agricultura, dándosele preferencia a ésta (Provincia de Mendoza, 1939).

Al interior de la Colonia existieron dos tipos de enseñanzas: una formal y otra de oficios u actividades prácticas. Ahora bien, es probable que no todos los niños recibieran ambos tipos de educación sino que, algunos, sólo asistirían a la formación de tipo práctica.

Respecto a la educación formal los datos indicarían que existieron dos establecimientos al interior de la Colonia: uno de educación común, la “Escuela Interna Manuel Belgrano” y otro especial, “Escuela Dr. Emilio Coni” (Fundación HuertaNiño, s/f; Provincia de Mendoza, 1967l; TM2; TM5; TM6; TM13; T14). Originalmente, los niños iban a las escuelas primarias internas de la Colonia pero, con el tiempo, comenzaron a asistir también, a escuelas del medio.

Debido a que la Colonia no contaba con establecimientos de enseñanza media, aquellos adolescentes que deseaban asistir al colegio secundario eran inscriptos, principalmente, en la Escuela Normal, Nacional y de Comercio y los trasladaban con un transporte desde la Colonia hasta allí (Provincia de Mendoza, 1967g; Provincia de Mendoza, 1967i).

Respecto a la educación de oficios, la Escuela (interna) de Orientación Práctica tenía como objetivo brindarles una capacitación para su futuro así como “formar hábitos de trabajo, cumplimiento de deber, puntualidad y responsabilidad”. Así, se dispuso para los “varones normales” talleres de carpintería, herrería electricidad, pintura, hojalatería, refrigeración, albañilería, plomería y cloacas, colocación de mosaicos, gas, tornería, calderas; para “niñas

normales”: taller de peluquería, lavado, cotillón, economía, juguetería, zurcido, bordado, tejido; para “varones diferenciales”: taller de escobería, zapatería, mimbrería, colchonería, sastrería, cerámica; para “niñas diferenciales”: taller de manualidades, cotillón, arte decorativo, bordado a mano, corte y confección, cerámica (Provincia de Mendoza, 1967h).

Esta división entre niños normales y diferenciales se realizaba a pocos días que el pequeño ingresaba a la institución, a partir de los test psicopedagógicos que se les tomaba en el Hogar de Ingreso y Observación.

Por aquellos años el trabajo realizado por niños era una práctica normalizada. Como explica Cerdá (2013) el cambio de concepción acerca de la infancia en los años de 1930 tuvo que ver, básicamente, con dejar de lado la idea del aislamiento y encierro de los menores para su “recuperación” y, en cambio, proponer una educación correctiva “moral y práctica” con el objetivo de que adquirieran buenos hábitos y costumbres. Claramente, el trabajo de los niños estuvo orientado por este objetivo.

En relación a esto, la ley 1304, constituyó como funciones de la Dirección del Patronato de Menores vigilar el cumplimiento de las leyes referentes al trabajo de menores e informar a los tribunales cuando encontraran infracciones en los lugares de trabajo de los mismos.

Los niños internados en la Colonia realizaban trabajos tanto en el interior como en el exterior de la misma. Con respecto al primero, había actividades de taller, albañilería, tareas administrativas, auxiliares de oficina. En lo que respecta al trabajo que realizaban en el exterior de la Colonia se diferenciaron las actividades realizadas por los varones y las mujeres: los hombres eran empleados en distintas actividades privadas y las niñas eran destinadas para trabajos domésticos bajo el nombre de “ubicación familiar” (Provincia de Mendoza, 1939, 1966f; 1967d).

Además de este tipo de trabajo, que era remunerado, los niños tenían asignado su “oficio” que consistía en alguna actividad doméstica de limpieza del Hogar que, aun cuando hubiera personal rentado para ello, los niños tenían que colaborar con el objetivo de “crear hábitos de orden, higiene y organización”. Además, debían participar en las actividades de desayuno, almuerzo, merienda y cena para enseñarles “normas de urbanidad y cortesía” (Provincia de Mendoza, 1970; TM12; TM15).

Por lo general las actividades recreativas eran llevadas a cabo en la misma Colonia las cuales dependía de los profesores que hubieran disponibles: había una banda de música y, fundamentalmente, se destacaban las actividades deportivas (TM5; TM6). Esta relevancia ya había estado estipulada en la ley 1304 donde se impuso que “en todos los establecimientos dependientes del Patronato se prestara especial atención a la educación física de los menores” (Provincia de Mendoza, 1939; Provincia de Mendoza, s/fa). En relación a esto, nos preguntamos si esta actividad sería para los niños una verdadera actividad recreativa o si era vivido como una parte más de la educación o, peor aún, como una disciplina.

Los fines de semana ingresaban a la Institución voluntarios y gente vinculada a la iglesia que se ocupaban de llevar juegos para los chicos, festejarles mensualmente los cumpleaños, sacarlos del predio para llevarlos a alguna plaza (TM6, TM15).

### Disciplina

Uno de nuestros testimoniante, que estuvo internado en tres hogares del Estado con personal religioso desde 1944 hasta 1957 narra severos castigos físicos que llegaban al nivel de la tortura, tales como “el trompito” y “el maíz y el palillo” (T28; Ritman, 2007). Con los años, afortunadamente, estas prácticas fueron desapareciendo al punto tal que, para nuestro período de estudio, no hemos hallado referencia a situaciones semejantes. De hecho, hallamos una resolución de 1965 que establecía para todo el personal de empleados de la Dirección Provincial del Menor, que estaba terminantemente prohibido la aplicación de castigos corporales y/o penitencias que afectaran la integridad física y/o moral de los niños (Provincia de Mendoza, 1965e).

No obstante, sin llegar al extremo de castigos antes mencionados, es posible señalar distintas circunstancias. Una de las personas entrevistadas afirma que, a pesar de que estas instituciones se proclamaban laicas, estuvieron teñidas de religiosidad de modo tal que los niños eran obligados a rezar dos o tres veces al día, tenían que asistir a catequesis, era considerado sumamente positivo por los jueces si los niños tomaban la comunión, y en caso de que hicieran la confirmación era señal de que “el adolescente iba por buen camino” (TM6). Esto no reclama mayor curiosidad ya que como explica Stagno (2009b) más allá que se hubiera acordado una educación laica en la Argentina, la enseñanza religiosa en los establecimientos públicos donde eran internados los menores era algo común en aquella época. Nada impidió que en algunas de estas instituciones se llevaran a cabo oficios religiosos, se celebraran las festividades católicas y, explícitamente, se encargara la catequesis de los internos a un sacerdote.

Por otro lado, era común que a los chicos de esta Colonia, los enviaran a la Colonia 9 de Julio en Agrelo, a modo de castigo ya que allí debían realizar trabajos “más duros” de granja y taller y la disciplina era sumamente estricta (TM10; TM15).

En una ordenanza de 1965 se dispuso que si un niño era el responsable voluntario de la rotura o pérdida de algún elemento del hogar tendría que compensar el daño. Si era un menor internado que recibía peculio, se le descontaría del mismo y en los casos que el menor no contara con recursos, se le privaría del permiso de salir, de recibir visitas y/o de participar de aquellas actividades deportivas o recreativas de las que participaba habitualmente (Provincia de Mendoza, 1965a).

En relación a esto, en el año 1969 se legisló para aquellos niños que se “fugaban” y se llevaban consigo ropas, utensilios, útiles o elementos de trabajo, cada regente de Hogar debía dejar una constancia de ello en un acta redactada para tal fin. Con esto, se archivaba en el legajo de cada niño cuales habían sido los elementos desaparecidos, destruidos o dañados con el objetivo de “tener una visión objetiva de su comportamiento, sirviendo luego de base para los informes conductuales” (Provincia de Mendoza, 1969d).

Volviendo al eje de la disciplina aplicada a los niños, y en este sentido del control, hallamos que en el año 1969 se dispuso imponer un informe de conducta que consistía en una planilla donde debían completar ciertos datos. A continuación, transcribimos dicho formulario pues nos parece sumamente representativa del funcionamiento institucional de aquellos años:

- 1) Cursos a los que asiste el menor:
  - a. De escolaridad
  - b. De taller
- 2) Comportamiento individual:
  - a. Posee hábitos: de aseo, de orden, de trabajo.
  - b. En cuanto a su comportamiento:
    - ¿es vanidoso o humilde?
    - ¿Agresivo o defensivo?
    - ¿Rígido o maleable?
    - ¿Alegre o triste?
    - ¿Abúlico o iracundo?
  - c. En su actividad demuestra:
    - Interés o desinterés
    - Evita molestarse
    - Elude castigos
    - Deseos de superación
    - Sentimiento del deber
  - d. Tendencia al hurto, al tabaco, al alcohol.
  - e. Juegos que prefiere
  - f. Vocabulario: utiliza términos indebidos; efectúa actos raros, absurdos, inesperados, incomprensibles.
- 3) Comportamiento social:
  - a. Actitud ante las observaciones de sus supervisores:
    - Es discutiador, rebelde
    - Contestador o pasivo
    - ¿Acepta las órdenes con agrado?
    - ¿Promueve desórdenes?
  - b. Actitudes en el trato a sus compañeros:
    - Amable o egoísta
    - Conversador o callado
    - Celoso
    - Valiente o temeroso
    - Triste o alegre
    - Veraz o mentiroso
    - Líder o sometido
- 4) Sugerencias finales del regente del hogar

La justificación de la necesidad de dicho informe se basaba en que los jueces (últimos responsables en tomar las decisiones pertinente a los menores), el gabinete psicométrico y los médicos pediatras que conformaban el equipo técnico de la Dirección del Menor, necesitaban tener una visión amplia de la conducta del menor a tratar ya que, en “muchas casos de la conducta de los menores dependen situaciones muy importantes para la vida futura” (Provincia de Mendoza, 1969a).

### **Vínculo con la comunidad y la familia**

Como mencionamos antes, en este periodo histórico que estamos describiendo frecuentemente las internaciones eran de muchos años, ingresaban desde recién nacidos o pequeños hasta los 18 años. Así, tenían escasos contactos familiares y con la comunidad en general. Pues, como describimos, la mayoría de las actividades las realizaban dentro del predio. A partir de lo indagado podemos observar que los motivos por los cuales los niños salían de la Colonia era para trabajar o ir al colegio, a quienes correspondía.

## **Vida cotidiana de los “menores” institucionalizados en Mendoza**

Por ende, a los 18 años, cuando “se los sacaba a la calle sin ningún tipo de contacto”, como explica una trabajadora social, intentaban volver a la Colonia, como empleados, porque ese había sido su único ámbito de pertenencia (TM6).

Una vez entrada la década de los '60 surgen, como conexión con la comunidad, los llamados voluntarios. En ocasiones, ellos se llevaban los chicos con los que a sus propios hogares, para navidad y año nuevo, que era el único momento del año que salían de allí (TM6). Pareciera que esta práctica, que algunos voluntarios o personas de la comunidad se los llevaran a sus casas con motivos de la fiestas de fin de año, era algo recurrente. Para ello, en 1967 se acordaron las normas para la entrega de menores en tenencia temporaria. Estas tenencias podrían ser en el periodo de vacaciones escolares o los fines de semana. Los niños que podían ser retirados debían cumplir una serie de requisitos: a) ser huérfanos de padre y madre; b) que no hayan sido visitados durante 6 meses o, si los habían visitado, contaran con el consentimiento de los mismos; c) las condiciones morales o materiales de sus padres no fueran adecuadas para entregárselos a ellos ; d) tenían que tener más de dos años y menos de 12 años; e) los señores jueces de menores no tenían que haber dispuesto a su respecto prohibición de ser dados en tenencia.

Aquellas personas que deseaban acoger en sus hogares algún niño, debían presentar una solicitud con un formulario. Esta solicitud pasaba al Departamento de Servicio Social y, si lo consideraban necesario, se hacía además una encuesta ambiental. Este Departamento elevaba un dictamen a la Presidencia de la Dirección de Patronato que, aprobaba o rechazaba la tenencia. Si se aprobaba, quién se llevaba al niño tenía que cumplir estrictamente con el día y hora de retiro y devolución del mismo (Provincia de Mendoza, 1967k).

La pérdida del vínculo con la familia biológica resulta conmovedora pues no sólo los pequeños tenían escasos encuentros con sus padres sino que como en la institución eran separados en edades y sexo, cuando ingresaba un grupo de hermanos, estos eran divididos. Es decir que la misma institución impedía ese vínculo familiar.

Por otro lado, una de las testimoniantes resalta que pareciera haberse mantenido una línea de trabajo para remplazar a la familia de origen de manera tal que llamaban “tía” a las cuidadoras y que éstas hacían escenas de llanto si los chicos se iban de la institución, en lugar de apoyar el re-integro familiar. Así mismo explica que no todas las familias tenían el permiso, desde el juzgado, para ir a visitar a los niños. Aquellas que si lo tenían, de todos modos, por lo general iban a visitarlos el primer tiempo y después no volvían más o iban una vez al año o cada 2 o 3 años (TM6).

## **Conclusiones**

En este artículo hemos visto cómo surgen las macro-instituciones de albergue de niños en situaciones sociales problemáticas en la Provincia de Mendoza en la década de 1940. La situación provincial estaba claramente enmarcada en el contexto del país en general que, desde las primeras décadas del siglo XX, la preocupación sobre qué hacer con la “infancia abandonada” había ocupado importancia en la agenda social.

Aquí analizamos la Colonia 20 de Junio en sus primeros doce años de existencia, desde 1958 hasta 1970, periodo que hemos caracterizado como

“institución total” debido a que los niños trascurrían su cotidianeidad y desplegaban sus actividades dentro del predio de la misma Colonia. Estos niños por algún motivo habían sido declarados “en peligro moral o material” y el Estado había suspendido o quitado la patria potestad a sus progenitores. De esta manera, iniciaban así un camino de circulación de hogares en función del género y la edad que tuvieran.

Las críticas a la institución total han sido ya formuladas por muchos autores como Ocaña (2007) y a la luz de conocidos testimonios autobiográficos como el de Enrique Medina en “Las Tumbas”, o el de Leonardo Favio en “Crónica de un niño solo”, “Del Infierno al Cielo” de Roberto Ritman, aquellas macro-instituciones merecen todos los reparos que la historia les ha reconocido. Básicamente se ha hecho mención al deterioro que produce la vida en condiciones de encierro pues aquella cotidianeidad que transcurre alejada de los intercambios sociales no puede provocar mejoras en la condición social sino por el contrario, produce un proceso gradual de despersonalización en razón de la privación social severa.

Además, estas instituciones “macro” no podían de ninguna manera atender la individualidad de cada niño, tan necesaria en edades tempranas la contención emocional así como la formación de la identidad. Como explican dos trabajadoras sociales:

(...) estas instituciones no podían hacerle bien a nadie, esto de no tener identidad, que todos se visten igual, todos tienen el mismo pijama, todos tienen la misma camisita el domingo, todos se suben al mismo auto (TM3). Los chicos no tenían ropa personal sino que había un ropero con ropa, se llevaba a un lavadero que estaba en la misma colonia y después se traía y los chicos se ponían lo que les cabía. En lo único que solían tener propiedad era en lo útiles escolares (TM6).

Desde otro lugar es posible observar que no se procuraba la revinculación del niño con su familia biológica.

Podríamos afirmar que la tutela ejercida por el Estado a los niños en “peligro moral o material” funcionó como un verdadero sistema de control social. De hecho, el artículo 18 de la ley 1304 afirma que era necesaria la autorización del Tribunal de Menores para “devolverles la libertad bajo vigilancia”. Si había que “devolverles” claramente era porque se les “había privado” de la misma (Provincia de Mendoza, 1939).

En la época que surge la idea estatal de “primero los niños”, se construyen aquellas instituciones donde bajo la concepción de la Doctrina de la Situación Irregular se seguía incorporando a aquellos niños que quedaban fuera del sistema. Por un lado el Estado reparaba algunas situaciones de pobreza extendiendo sus medidas inclusivas y allí donde las mismas no llegaban, lo hacían con el “largo brazo” de la Justicia (Ocaña, 2007).

En pocas palabras, la institucionalización de la niñez, aún bajo el slogan de “protección a la minoridad desamparada” ha sido una etapa oscura y atravesada de contradicciones en tanto que si bien se procuró dar abrigo a aquellos niños que se consideraban “en peligro”, la alternativa que se les brindó marcada de masividad, encierro y pérdida de vínculos con la comunidad ha estado lejos del “ambiente hogareño” que se procuró recrear.

Esperamos que al avanzar en el recorrido de la historia, las leyes, políticas públicas y prácticas institucionales nos permitan afirmar que se está trabajando

efectivamente hacia una protección integral de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes. Esta es la verdadera pregunta que nos interesa resolver, porque si bien la tendencia observable en la actualidad es la desmasificación y desaparición de las instituciones, pareciera que el Estado sigue ausente en políticas adecuadas para estos niños/as.

### Referencias bibliográficas

- Balsells i Bailón, M. (2003). La infancia en riesgo social desde la sociedad del bienestar. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 4, s/p.
- Barry, C., Ramacciotti, K. & Valobra, A. (2008). *La Fundación Eva Perón y las mujeres en Buenos Aires: entre la provocación y la integración*. Buenos Aires: Biblos.
- Bising, Elinor. (2009). La infancia abandonada- delincuente en el Discurso Académico. Principios del Siglo XX - Córdoba Argentina. *Jurídicas, Centro de Investigaciones Sociojurídicas*, 1 (6): 153-170.
- Bising, Elinor. (2010). La construcción socio-jurídica de la niñez pobre. Córdoba, Argentina. Siglos XIX-XX. *Ponencia Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*. Toronto, Canadá del 6 al 9 de octubre de 2010.
- Carrizo de Muñoz, N. (2001-2002). La construcción de la teoría como trabajo del historiador. Cuyo. *Anuario de Filosofía Argentina y Americana (Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía Argentina y Americana)* 18-19: 63-75.
- Cerdá, J. (2013). Una política social particular para la infancia en la década del '30: el Patronato y los Tribunales de Menores en la Provincia de Mendoza. *Páginas: revista digital de la escuela de historia*, 5, (8).
- Escuela Coni (2013). Escuela 2-007, Dr. Emilio Coni. Blogspot. Descargado el 21 de marzo de 2014 de <http://escuelaconi.blogspot.com.ar/>
- Farias-Carracedo, C. & Vuanello, R. (2014). Una mirada histórica y crítica del origen del Patronato de Menores en la Provincia de Mendoza. *Cuadernos de Antropología Social* (en proceso de evaluación).
- Farias-Carracedo, C. (2014). Historia del Hogar Casa Cuna de la ciudad de Mendoza: la institución que permanece. INFEIES. *Revista Científica Multimedia sobre la Infancia y sus Institucion(es)* (en proceso de evaluación).
- Favio, L. (1965). *Crónica de un niño sólo*. Película.
- Fernández Hasan, A. (2002). Afrontamiento y autoconcepto en familias sustitutas. UDA. Mendoza. Mimeo.
- Fernández-Hasan, A. (2007). Reconsideraciones en torno a los derechos de la Niñez y la Adolescencia. *Kairos Revista de temas Sociales*, 20: 1-13. Descargado el 30 de mayo de 2010 de <http://www.revistakairos.org/k20-archivos/FHassan.pdf>
- Fernández-Hasan, A. (2008). Familias Cuidadoras: construcción familiar social. *Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*, 6 (2): s/p.; descargado el 15 de mayo de 2011 de [http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs\\_v6\\_n2\\_02.htm](http://www.sai.com.ar/metodologia/rahycs/rahycs_v6_n2_02.htm)
- García-Méndez, E. (1994). *Derecho de la infancia-adolescencia en América latina: De la Situación Irregular a la protección Integral*. Santa Fé de Bogotá: UNICEF



- García-Méndez, E. (1995). Infancia y derechos humanos. En *Estudios básicos de Derechos Humanos II*, compilado por A. A. Cançado-Trindade & L. González-Volio. San José, C.R.: Instituto Interamericano de Derechos Humanos
- Giménez, P (2009). Estado, cuestión social e infancia: el patronato Nacional de Menores (1931-1944). Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social. 13, 14 y 15 de Mayo. La Falda, Córdoba.
- Goffman, E. (1972). *Internados. Ensayos sobre la situación social de enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, D. (2004). Cambios y continuidades en la llamada protección a la infancia durante el peronismo histórico. Ponencia II Congreso Nacional de Sociología. VI Jornadas Nacionales de Sociología. "¿Para qué la sociología en la Argentina actual?". Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Edición Digital: Editorial: Carrera de Sociología, Buenos Aires, Octubre de 2004.
- Icardi P. (16 de junio, 2006). Niños condenados al encierro. *Los Andes*, Descargado el 9 de junio 2010 de <http://www.losandes.com.ar/notas/2006/7/16/sociedad-201005.asp>
- Medina, E. (1972). *Las Tumbas*. Buenos Aires: Galerna
- Montalto, A.M. (2006). *Niñez y Adolescencia. Panorama Internacional, Nacional y Provincial*. Córdoba: Mediterránea.
- Montero, I. & León, O. G. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2 (3): 503-508.
- Montero, I. & León, O.G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 5 (1): 115-127
- Ocaña, V. (2007). De la doctrina de la situación irregular a la de la protección integral: La transición en la provincia de Mendoza. *Tesis de Maestría en Ciencias Sociales*. Descargado el 10 de Marzo de 2014 de [www.surargentina.org.ar/Textos/DOCTRINAOcana-SIS-2.doc](http://www.surargentina.org.ar/Textos/DOCTRINAOcana-SIS-2.doc)
- Ocaña, V. & Rodríguez, A. (2006). Ley de Protección Integral del niño y el adolescente N° 6354. Provincia de Mendoza: análisis de la justicia penal de menores. Trabajo presentado en las Quintas Jornadas Nacionales de Investigación Social de la Infancia y Adolescencia, la Convención de los Derechos del Niño y las Prácticas Sociales. Descargado el 26 de octubre de 2010 de [http://webmail.jursoc.unlp.edu.ar/externos/sitioindn/r4aporte\\_oca%C3%B1a\\_rodriguez.html](http://webmail.jursoc.unlp.edu.ar/externos/sitioindn/r4aporte_oca%C3%B1a_rodriguez.html)
- Puebla, M. (2005). *Democracia y Justicia penal juvenil. Doctrina e intervención*. San Juan: Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- Ritman, R. (2007). *Del infierno al cielo. Una vida y tres destinos*. Mendoza: zetaeditores
- Stagno, L. (2008). La minoridad en la provincia de Buenos Aires, 1930-1949. Ideas punitivas y prácticas judiciales. Tesis de maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Académica Argentina. Mimeo.
- Stagno, L (2009a). Infancia, juventud y delincuencia a través de una práctica judicial. Las primeras actuaciones del Tribunal de Menores N° 1 (Buenos Aires, 1937– 1942). En Jornadas Descubrimiento e invención de la niñez.

## Vida cotidiana de los “menores” institucionalizados en Mendoza

- Debates, enfoques y encuentros Interdisciplinarios. Instituto de Estudios Histórico-Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 16 y 17 de abril.
- Stagno, L (2009b). Reeducción e ideas punitivas asociadas a la minoridad (1933-1943). *Propuesta Educativa*, 31, 109-117.
- Stagno, L. (2010). *Una infancia aparte. La minoridad en la Provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: Libros Libres. FLACSO Argentina, Buenos Aires.
- Villalta, C. 2010. La conformación de una matriz interpretativa. La definición jurídica del abandono y la pérdida de la patria potestad. En *Las Infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre Prácticas, Discursos e Instituciones (1880-1960)*, compilado por Lionetti, Lucía y Míguez, Daniel 71-93. Rosario: Prohistoria.
- Zapiola, M. C. La invención del menor: representaciones, discursos y políticas públicas de menores en la ciudad de Buenos Aires, 1882-1921. Tesis de Maestría, UNSAM, Buenos Aires, 2007.
- Zapiola, M. C. (2010). La Ley de Patronato de Menores de 1919: ¿una bisagra histórica?. En *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, compilado por Lionetti, Lucía y Míguez, Daniel 117-132. Rosario: Prohistoria.

### Fuentes primarias

- Provincia de Mendoza (1939). Ley N° 1304. Boletín Oficial 19/01/1939.
- Provincia de Mendoza (1958c). Resolución N° 99. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1958<sup>a</sup>). Resolución N°41. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1958b). Resolución N°47. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (1958c). Resolución N° 99. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1958d). Resolución N° 114. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1964). Resolución N° 525. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (1965a). Resolución N° 140. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1965c). Resolución N° 486. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1965e). Resolución N°73. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1966<sup>a</sup>). Resolución N° 311. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (1966b). Resolución N°336. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (1966f). Resolución N°61. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (1966j). Resolución N° 503. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1967d). Resolución N° 402. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1967g). Resolución N°216. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1967h). Resolución N° 486. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (1967i). Resolución N° 506. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1967k). Resolución N° 184. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1968<sup>a</sup>). Resolución N°143. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (1968b). Resolución N°197. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (1968c). Resolución N° 465. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (1968e). Resolución N° 465. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1969<sup>a</sup>). Resolución N° 10. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1969d). Resolución N° 125. Mendoza: autor
- Provincia de Mendoza (1969e). Resolución N° 150. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (1995). Ley N° 6354. Mendoza: autor.
- Provincia de Mendoza (S/Fa). Departamento de Cultura Física y Recreación.

Mendoza, Administración de Parques y Zoológicos (s/f). Parque General San Martín. Historia del Parque. Rescatado el 5 de marzo de 2014 de <http://www.parques.mendoza.gov.ar/historia.htm>

- Testimoniante 1: comunicación personal, Mendoza, 9 de junio de 2012.
- Testimoniante 2: comunicación personal, Mendoza, 31 de agosto de 2012.
- Testimoniante 3: comunicación personal, Mendoza, 9 de junio de 2012.
- Testimoniante 4: comunicación personal, Mendoza, 11 de junio de 2012.
- Testimoniante 5: comunicación personal, Mendoza, 11 de junio de 2012.
- Testimoniante 6: comunicación personal, Mendoza, 12 de junio de 2012.
- Testimoniante 7: comunicación personal, Mendoza, 27 de agosto de 2012.
- Testimoniante 8: comunicación personal, Mendoza, 28 de agosto de 2012.
- Testimoniante 9: comunicación personal, Mendoza, 31 de agosto de 2012.
- Testimoniante 10: comunicación personal, Mendoza, 28 de 08 de 2012.
- Testimoniante 11: comunicación personal, Mendoza, 30 de agosto de 2012.
- Testimoniante 12: comunicación personal, Mendoza, 14 de noviembre de 2014.
- Testimoniante 13: comunicación personal, correo electrónico, 3 de junio de 2014.
- Testimoniante 14: comunicación personal, correo electrónico, 4 de junio de 2014.
- Testimoniante 15: Comunicación personal, Mendoza, 14 de noviembre
- Testimoniante 16: Comunicación personal, Mendoza, 14 de noviembre